

Lectio Divina



Lectio Divina para la Solemnidad del Ascensión del Señor

Empecemos nuestra oración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Concédenos, Dios todopoderoso, rebosar de santa alegría
y, gozosos, elevar a ti fervorosas gracias
ya que la Ascensión de Cristo, tu Hijo, es también
nuestra victoria,
pues a donde llegó él, que es nuestra cabeza,
esperamos llegar también nosotros,
que somos su cuerpo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu
Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

(Oración colecta, Solemnidad del Ascensión, Misa del Día)

Lectura (*Lectio*)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.

Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y

del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Meditación (*Meditatio*)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

Oración (*Oratio*)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.



United States
Conference of
Catholic Bishops



CATHOLIC.BIBLE

Contemplación (*Contemplatio*)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor?

Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban. ¿En qué momentos me han impedido mis dudas vivir mi fe plenamente? ¿Cómo puedo ofrecer apoyo y ánimo a personas que podrían estar experimentando dudas?

Enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado. ¿Quién ha sido mi guía de fe más influyente? ¿Con qué recursos cuento para aprender más sobre mi fe?

Y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. ¿Cómo experimento la presencia constante de Dios en mi vida? ¿Cómo puedo salir al encuentro de quienes se sienten abandonados y solos?

Después de unos momentos de reflexión en silencio, todos recen la Oración del Señor y la siguiente:

Oración final

Aplaudan, pueblos todos,
aclamen al Señor, de gozos llenos;
que el Señor, el Altísimo, es terrible
y de toda la tierra, rey supremo.

Entre voces de júbilo y trompetas,
Dios, el Señor, asciende hasta su trono.
Cantemos en honor de nuestro Dios,
al rey honremos y cantemos todos.

Porque Dios es el rey del universo,
cantemos el mejor de nuestros cantos.
Reina Dios sobre todas las naciones
desde su trono santo.

(Del Salmo 46)

Vivir la Palabra esta semana

¿Cómo puedo convertir mi vida en un don de caridad para los demás?

Aprende sobre modos en los que puedes salir al encuentro de quienes ya no practican su fe.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de setiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Misal Romano* © 1975, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.